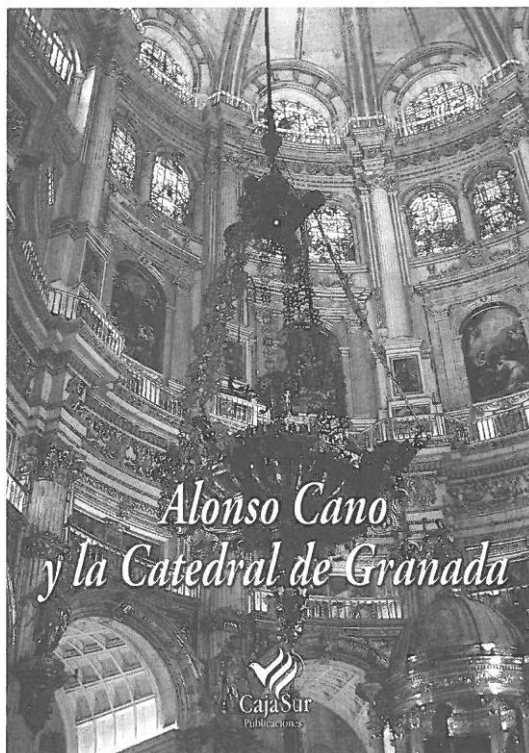


AA.VV. *Alonso Cano y la Catedral de Granada*. Ed. Francisco Javier MARTÍNEZ MEDINA, Manuel SERRANO RUIZ y Emilio CARO RODRÍGUEZ. Granada: CajaSur, 2002, 274 pp. y 92 ils.

Durante el año 2001 se iniciaron los actos para la conmemoración del IV centenario del nacimiento de Alonso Cano, en el que se celebrarían tres exposiciones y un simposio internacional sobre la figura del artista y su época; al mismo tiempo, tiene lugar la impresión de numerosas publicaciones, entre las que tenemos que enmarcar la presente obra, primer número de una colección denominada *Bibliotheca Cathedralis Granatensis*.

El libro que cuenta con dos prólogos —uno de D. Antonio Cañizares Llovera, entonces arzobispo de la ciudad, y otro de D. Miguel Castillejo Gorraiz, presidente de CajaSur— y una introducción —de Francisco Javier Martínez Medina—, está dividido en cinco bloques: el primero de ellos es *La pintura de Alonso Cano*, que engloba tres capítulos; el segundo *La escultura de Alonso Cano*, constituido por uno solo; el tercero *La arquitectura y el diseño en Alonso Cano*, que se compone de tres; el siguiente, que coincide con el capítulo y que se titula *Alonso Cano en la memoria de la catedral*; y, por último, el quinto que agrupa bajo el epígrafe *En torno a Cano* a cuatro.

Como acabamos de decir, bajo el primer epígrafe y bloque, *La pintura de Alonso Cano*, nos encontramos con tres capítulos, el primero de ellos está escrito por Francisco Javier Martínez Medina y versa sobre «El ciclo de la Vida de la Virgen de la Capilla Mayor», en el que el autor, tras realizar una introducción de este conjunto de siete lienzos, perfectamente integrados en el espacio arquitectónico, y una descripción de cada una de las obras, entra en el estudio más interesante, el de la significación teológica del ciclo que, como el propio autor nos indica, es un elemento indispensable e imposible de separar del resto de los aspectos técnicos y compositivos. Así, nos hablará del simbolismo del color, de la luz y del eucarístico, completándolo con el estudio de la dimensión cristocéntrica del ciclo mariano que se cierra con los bustos de Adán y Eva que el artista granadino realiza y que fueron policromados por Juan Vélez de Ulloa en 1674. El siguiente capítulo, «La Inmaculada del Oratorio de la Sala Capitular», realizada por el mismo escritor anterior, analiza el mencionado lienzo que es, en palabras del autor, «la culminación de este esquema iconográfico canesco». Para concluir con este bloque, tenemos el trabajo de Manuel Serrano Ruiz, «Otros lienzos en torno a Cano en la Catedral de Granada», que recoge el estudio de cuatro obras del Racionero —la *Encarnación*, la *Vía Dolorosa*, la *Santísima Trinidad* y la *Soledad*— las cuales fueron fruto de su trabajo fuera del templo metropolitano y que serían adquiridas por el Cabildo Catedralicio tras la muerte del pintor.



El segundo bloque, dedicado a la escultura, está realizado por el profesor de Historia del Arte de la Universidad de Jaén, Miguel Ángel León Coloma que, bajo el epígrafe «La escultura de Alonso Cano en la Catedral de Granada», realizará un magnífico trabajo sobre la pequeña colección de obras —solamente seis: la *Inmaculada Concepción*, la *Virgen de Belén*, *San Juan Bautista en el Desierto*, la *Cabeza de San Pablo* y *Adán y Eva*—, que se conservan en el recinto catedralicio, y que nos «testifican sobre muchos de los intereses, los recursos, y la versatilidad del artista granadino», donde el autor nos va realizando un nuevo estudio sobre cada una, despertando en el lector el interés de seguir leyendo y profundizar en su estudio.

El siguiente, *La arquitectura y el diseño en Alonso Cano*, está concebido en tres aspectos, uno sobre el diseño de mobiliario con «El facistol de la Catedral. Una muestra ejemplar del diseño en Cano» hecho por el mencionado Manuel Serrano Ruiz, otro sobre el diseño de piezas utilizadas para el culto divino, realizado por la profesora Pilar Bertos Herrera, que nos ofrece una ficha técnica de las lámparas del altar mayor y, por último, y tal vez el más importante, el arquitectónico, centrándose en el estudio de una de las obras fundamentales de la arquitectura española, la fachada de la Catedral que está firmado por el profesor Emilio Ángel Villanueva Muñoz con el epígrafe «El proyecto de Alonso Cano para la fachada de la Catedral de Granada». Éste, a su vez, se encuentra dividido en apartados que nos irán introduciendo poco a poco, de una forma muy cuidada y elaborada en cómo Cano llega hacerse cargo de la obra y éste la concibe, para darnos a conocer una nueva y muy interesante interpretación de ésta, y terminar con los motivos ornamentales e iconográficos y una conclusión.

El cuarto bloque, compuesto por un único capítulo realizado por Emilio Caro Rodríguez con el título «Alonso Cano en la memoria de la Catedral. Documentos, lugares y conmemoraciones», se subdivide en tres apartados para ir tratando aspectos que se han ido dejando alejados de los estudios. Así, hace en primer lugar un análisis de la documentación que se conserva en el archivo histórico del templo catedralicio, para pasar al estudio de los lugares en los que el artista trabajó y vivió, para terminar con el lugar donde posiblemente reposan sus restos mortales. El tercer y último apartado se dedica a la memoria de las conmemoraciones y centenarios que se han celebrado o se han intentado celebrar para recordar la figura del gran artista.

El último de los bloques agrupa, como dijimos al principio, bajo el título *En torno a Cano* cuatro capítulos, los dos primeros dedicados a la pintura y los otros dos a la documentación. Así, el primero, hecho en colaboración por Emilio Caro y Manuel Serrano versa sobre «Una pintura del maestro de Cano: la *Virgen de Belén* de Francisco Pacheco», que da paso al siempre interesante trabajo del profesor Antonio Calvo Castellón, «Pinturas de discípulos y seguidores de Alonso Cano en la Catedral de Granada», en el que, como el propio título indica, el autor realiza un estudio del magno cuerpo pictórico que la Iglesia Metropolitana conserva en su interior, siendo dividida por los diferentes ámbitos. Así, comienza por la Capilla Mayor y sus altares laterales, para continuar con las capillas de la girola, las que se encuentran en torno de la sacristía, para seguir con los retablos y capillas del lado de la Epístola y terminar con los del muro de la fachada principal. El siguiente capítulo, «Un autógrafo de Alonso Cano en el Archivo de la Catedral de Granada», Luis Moreno Garzón, nos presenta la transcripción del que debe ser un documento inédito de Alonso Cano, puesto que nada nos refiere a este respecto. Para finalizar con el bloque, un documento inédito sobre la restitución al Racionero de los frutos de su prebenda, que es brevemente estudiado por Emilio Caro, y que se acompaña con una reproducción fotográfica de cada una de sus páginas.

Todos los estudios van acompañados por numerosas fotografías, siendo la mayoría de ellas en color, además, cuando han sido necesarias para la comprensión del texto, nos encontramos con unas planimetrías.

Para finalizar, concluir diciendo que como hemos podido observar en el rápido análisis de esta obra —inicio de una colección, lo que ya dijimos al principio— son muchos sus méritos, ya que a través de su detenida lectura hemos podido comprobar cómo se nos iban ofreciendo, junto a algunas ideas ya expuestas en otras obras, nuevos y muy interesantes puntos de vista sobre la obra y vida de uno de los grandes artistas del barroco español, Alonso Cano.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

LOLA CAPARRÓS MASEGOSA. *Artes plásticas en la prensa granadina del siglo XIX*. Granada: Universidad, 2001, 344 pp.

Para todo investigador que en nuestros días se adentre en el estudio de las artes plásticas granadinas decimonónicas se hace necesario el conocimiento de la prensa local, fuente inagotable de noticias y referencias acerca de la intensa e interesante actividad artística y expositiva que, en la ciudad de la Alhambra, se desarrolla a lo largo de aquella centuria definidora de la mentalidad contemporánea y el concepto de lo *moderno* en el Arte.

Desde la publicación, dentro de la serie universitaria dirigida por don Ignacio Henares Cuéllar y don Fernando Molina González, del texto de la profesora Caparrós, la labor del estudioso queda iluminada; el incansable quehacer compilador y crítico desarrollado a lo largo de estas páginas se presenta, desde su conciso título, como guía de incalculable valor, manual de referencia y obligada consulta para todo aquel que se inicie en las lides investigadoras.

Pero no es sólo esta la cualidad definidora del libro que nos ocupa, ya que, antes de la nómina de periódicos y el listado, razonado, de artículos, nos ofrece Lola Caparrós unas páginas en las que, desde la labor de incuestionable rigurosidad científica que caracterizará sus investigaciones, realiza un documentado viaje a través de los más diversos aspectos y eventos que condicionarán el devenir estético y expositivo del XIX granadino.

Así, y como queda manifiesto, debe reseñarse que se estructurará el libro en dos secciones, si bien complementarias, claramente diferenciadas tanto por el plan propuesto como por el discurso en el que se enmarcarán. De tal suerte, si en la primera parte nos encontramos con un planteamiento

